

COMEDIA.

EL BRUTO DE BABILONIA.

DE MATOS, CANCER Y MORETO.

PERSONAS.

- El-Rey Nabuco-Donosor.
- Joaquin Galán.
- Abacuc Profeta.
- Daniél Profeta.
- Susana Dama.
- Nacor Viejo.
- Acab Viejo.
- Tres Mancebos.

- Un Angel.
- Un Capitan.
- Soldados, y Criados.
- Alcacér, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Selva, y Salen cantando, y baylando los que pudieren, y detrás Joaquin vestido de esclavo, y Susana.

Musica. "Joaquin, y Susana
 "vivan largos siglos
 "en prision dichosa
 "de amantes carifios:
 "El fruto amoroso
 "de este amor tan fino;
 "de la vid imite
 "dichosos racimos.

Joaq. Hermosissima Susana,
 adorado dueño mio,
 en quien para mas victoria
 cifró en mi imperio sucinto
 luz del dia; el Mayo flores,
 rayos el Sol, Amor tiros,
 gloria el gusto, aplauso el Cielo,
 y descanso el alvedrio:
 Ya sabes, que en Babilonia
 vive su benigno dominio
 de Nabuco-Donosor!
 el Pueblo de Dios cautivo;
 como todos sabemos,
 que de uno de nuestros Tribus
 ha de nacer el Mesias,

se alegra el Hebréo rito,
 que toda muger se case;
 y aunque con tan noble arbitrio
 te dedicabas al templo
 de la castidad, convino,
 que al tálamo redudieses
 todo tu honesto designio,
 por cumplir con el precepto,
 y asi tambien por lo mismo
 hoy te elijo por esposa,
 con que esta noche es preciso,
 que en esta Quinta, que ves,
 centro del Abril florido,
 nuestras bodas se celebren:
 dichoso yo, que he de ver
 a ser, hermosa y amorosa
 dueño tuyo, pues me
 las gracias de que se adorna
 tu sugeto peregrino,
 hallo, que no te mepezo;
 pero si amante exáminado
 lo puro de mi fineza,
 y el fuego de mis suspiros,
 por digno me constituyeron
 de tu hermosura, aunque vivo
 tan de parte de tus ojos,

que creo, que el bien que sigo,
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.

Susan. Noble Joaquín, dulce esposo,
à quien desde ahora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos;
la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tú eres solo, ilustre joven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
y el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à tí;
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada
yo me enojára conmigo:
que como en tí reconozco
virtudés, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte delito;
y en abono tuyo entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrára la memoria,
violentára el alvedrío,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò el destino,
que el amor que se gobierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no caiga, es preciso,
que sin escusarse el susto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tú por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;

mas con una diferencia,
que además de ésta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto:
y así, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.

Susan. En tu gusto está mi suerte.

Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.

Susan. Tú eres el Sol que me anima.

Joaq. Tú el aire con que respiro.

Susan. Tú la ventura que espero.

Joaq. Tú la beldad por quien vivo.

Susan. Pues por tan feliz me aclamo:—

Joaq. Pues por tuyo me publico:—

Susan. Buélva à repetir la voz:—

Joaq. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño.

Susan. Que viva el esposo mio.

Musíc. Joaquín, y Susana, &c.

Joaq. No canteis mas, deteneos,
que de entré aquellos alisos,
si no me engaño, sí, él es,
con su gente divertido,
el Rey nos está mirando,
y por si acaso este sitio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido
suele pisar estos campos.

Susan. Junto à aqueése arroyo frio
nos retirémos ahora,
por no estorbar. *Joaq.* Bien has dicho:
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.

Vase Susana, y salen el Rey de caza, Alca-
cér, y Criados.

Rey. Bella muger. *Alca.* A ésta llaman
Susana entre los Judíos,
y es de todos celebrada,
además del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.

Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mí estoy! ya, ya me cuesta
cuidado el haberla visto.
Ha esclavo Hebréo? *Joaq.* Quién llama?

Rey. Yo llamé. *Joaq.* A tus pies rendido,
invicto señor:— *Rey.* Lisonja
hace à mi espíritu altivo.

el que se turba, ò suspende
 delante de mí: los riesgos,
 porque insensibles no abaten
 el cuello al respeto mio,
 me enojan; y si del monte
 las duras cumbres fatigo,
 es porque sientan el peso
 de mi Imperio; y porque al fixo
 impulso de mis piés tiemblen
 sus bárbaros obeliscos:
 y porque el Orbe conozca
 mi Magestad:-- mas qué digo?
 en mi altivéz ofuscado,
 me arrebaté de mí mismo.
 Del suelo, Hebréo; levanta,
 dime, à qué fin à este sitio
 baxó la hermosa Susana,
 à hacer su espacio florido,
 que no he visto Hebréa, que
 mejor me haya parecido?

Joaq. Valgame el Cielo! qué escucho!
 ya mi amor corre peligro,
 Señor, Susana se casa,
 y por hacer mas festivo
 aplauso à su boda, hoy quiere
 celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? **Joaq.** Es cierto.

Rey. Pues dila, que es gusto mio,
 que por ahora lo dexes,
 porque mi amor es tan fino,
 que à sus favores intenta
 publicarse agradecido;
 y buelve con la respuesta.

Joaq. A quién habrá sucedido,
 Cielos, tan notable empeño?

Alcac. No has de poder conseguirlo,
 que este la diga palabra.

Rey. Por qué? **Alcac.** Porque, señor mio,
 la Orden de los Terceros
 no se hizo para Judios.

Rey. No haces lo que te he mandado?

Joaq. Es, señor, que como miro
 la castidad de Susana,
 temo, que:-- **Rey.** Qué temes? **dilo.**

Joaq. Hallar en su resistencia
 un desaire, que es tan limpio
 en honor, que la voz que llega
 desacordada à su oído,
 en mirando su modestia,

su atencion, virtud, y aliño,
 el mas profano deseo
 se buelve en afecto tibio,
 trasformando en compostura
 lo que comienza en delirio,
 y así, señor:-- **Rey.** Cierra el labio.

Alcac. Qué, no le agrada el oficio
 de vé, y dile? es mejor ser,
 como ellos son, logreritos?

Rey. Gracioso ha estado el Hebréo!
 Pues dime, infame cautivo,
 no será mas vanagloria

para Susana, y su Tribu,
 el verse de mí adorada,
 que todos los dones ricos
 de todo aque se decoro

con que dices que ha vivido?
 No le será de mas triunfo
 reducirse al gusto mio,

que de un miserable Hebréo
 ser esposa? No es mas digno
 aplauso de su belleza,

vér à sus plantas rendido
 un Cetro, y una Corona,
 que no un esclavo abatido?

Yo no soy Dios de la tierra?
 no se sujeta al dominio
 de Nabuco-Donosor

todo el Universo unido?
Y porque fuese mi Imperio
 mas raro y mas exquisito,
 hasta los Dioses del Cielo

parten los suyos conmigo;
 pues à todos mis deseos,
 favorables, y benignos,

disponiendo alla los Orbes
 de Astros, Planetas, y Signos,
 en prosperidad me cambian

quanto posible imagino.
 De sus entrañas la tierra
 me tributa el oro fino;

aun sin cultura, los sulcos
 llenos de colmos opimos,
 el gusto me lisonjean,

ò de temor ò de oficio.
 Los elementos me alhagan;
 la fuente en sonoros brincos,

porque à su margen descanse,
 me solicita dormido.

Hasta las plantas conformes,
 en fértiles desperdicios,
 jamás á mis esperanzas
 su dulce fruto han mentido:
 con que los valles, y montes,
 aves, troncos, fieras, riscos,
 son también, como los hombres,
 vasallos vegetativos.
 Solo mi gusto hace leyes,
 sea justo, ò no, mi arbitrio;
 y el error en mí, de acierto,
 se acredita, por ser mio.
 Dueño soy de la fortuna,
 en cuerpos, y almas domino;
 y como otros muchos Reyes
 dán timbres esclarecidos
 por hazañas valerosas,
 yo, siguiendo nuevo estilo,
 puedo mudar las costumbres,
 y añadiendo estraños ritos,
 coronar la sidrazon,
 y hacer nobles los delitos.
 Mira tú ahora, si es mas
 para Susana, de alivio,
 estar honesta casada,
 ó muy amante conmigo.

Joaq. Pues yo sé, qué mas estima
 al que ha de ser su marido,
 que à todo el poder del mundo.

Rey. Es necia. **Joaq.** Este es su designio.

Rey. Quién es su esposo? **Joaq.** Confuso
 estoy, Cielos! si lo digo,
 mi vida, ò quizá mi fama,
 corre evidente peligro:
 si lo callo, es irritarle,
 pues hago justo el castigo
 de su enojo: la verdad
 le he de decir. **Rey.** Pensativo
 te has puesto; no me respondes?

Joaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
 soy quien espera dichoso
 ser de Susana marido.

Rey. Si eres tú, ya no te culpo;
 mas ya que mi amor he dicho,
 yo no te advierto mas, que
 sepas, que mi amor es fino,
 y que Susana es hermosa:
 ahora tú prevenido,
 elige lo que gustares,

que el ser, ò no, su marido,
 pues conoces mi cuidado,
 yo te lo dexo à tu arbitrio.

Alcacér? **Alcac.** Qué es lo que mandas?
 acaba ya de parirlo,
 que ya estaba el Alcacér
 para echar por esos trigos:
 di ahora lo que me ordenas.

Rey. Tú con un recado mio
 has de ir à hablar à Susana.

Alcac. Eso lo haré de improviso,
 y verás como se ablanda:
 no hay hoy quien haya entendido
 las Judías como yo,
 ni quien sepa el artificio
 para usar de ellas. **Rey.** Qual es?

Alcac. Yo las uso de continuo,
 cocidas, y en ensalada.

Rey. Loco estás. **Alcac.** Otro mas lindo
 modo sé yo, para que ésta
 aborrezca à su marido.

Rey. Veamos, qué modo es ese?

Alcac. Que le untamos con tocino.

Rey. Ya estás cansado. **Alcac.** No importa,
 yo alegrarte determino,
 que andas triste aquestos dias.

Rey. Y tú en ellos siempre frio.

Alcac. Eso tiene el Alcacér;
 mas pues tu pecho me has dicho,
 bien puedes sobre este amor
 darte aqui un verde conmigo.

Rey. Di à Susana, que en Palacio
 me vea, y si prevenido
 la reduces à mi amor,
 podrás llevarla contigo,
 que albricias buenas te esperan.

Alcac. Dexalo, y esta ruspico,
 verás como en breves meses
 tienes de ella un Susanico.

Sale Criad. Mire, señor, vuestra Alteza,
 que le aguarda prevenido
 el descanso, mientras pasa

el rigor del Sol. **Rey.** El sitio
 me agrada, en él pasará
 la siesta, porque oprimido
 estoy de un pesado sueño,
 sino es que el hermoso hechizo
 de aquesta gallarda Hebréa,
 me haya turbado el sentido.

Solo Joaq. Valgame todo mi aliento!
 mas como le llamo mio,
 si enagenado del alma,
 es más que aliento, suspiro?
 Miente quien dice, que el rayo
 busca el mas alto edificio
 para ofender, quando veo,
 que de su luz desasido
 el rayo de un poderoso,
 forjado en nubes de abismos,
 el rigor de su violencia
 executa en un rendido.
 Yo perdi à Susana, Cielos!
 mi amor infeliz ha sido,
 flor, que en su verde esperanza
 la marchitó ciérzo esquivo.
 Árboles, plantas, y flores,
 pues mi desdicha habeis visto,
 vuestro verde aplauso aneguen
 mis ansias, y mis suspiros.
 Mas teneis para anegaros,
 pues veis que van mas crecidos
 con el llanto de mis ojos,
 de Babilonia los rios.
 No bastaba (ò Rey cruel)
 verme en tu poder cautivo,
 sino que tambien del alma
 tiranizado el dominio,
 me vás à quitar la gloria,
 y como injusto Ministro,
 intentas cobrar violento
 tributo de los sentidos?
 O bárbara Ley, que intentan
 mis zelos, que enfurecidos,
 en lazo estrecho no rompen
 de este error, ó de mi mismo
 inficionando los aires
 de mi queixa, y mi gemido;
 porque el que llegue à su aliento
 rabioso de vengativo,
 por gran Proteo le mate,
 ó enternezca el oido?
 que si à mi furor:—
Sale Susan. Qué es esto?
 tú quexoso, esposo mio,
 quando te esperan mis brazos
 con amoroso carifio,
 de mi vista asi te apartas?
 Qué novedad, qué desvio

es ese? no me respondes?
 tú mudo? tú pensativo?
 ò acaba ya de matarme,
 ò de tu silencio esquivos
 rompe el rigor: qué mal tienes?
Joaq. El de haberte yo perdido.
Susan. Tú à mí? **Joaq.** Yo à tí.
Susan. Quién ha dado
 la causa? **Joaq.** Tus ojos mismos.
Sus. De qué suerte? **Joaq.** Siendo hermosa.
Susan. Pues quien la culpa ha tenido?
Joaq. Mi desgracia. **Sus.** Quién la mueve?
Joaq. El Rey, que porque te ha visto,
 entre otras varias razones,
 estas palabras me dixo:
 Yo no te advierto mas, que
 sepas que mi amor es fino,
 y que es hermosa Susana,
 y el ser, ò no, su marido,
 pues conoces mi cuidado,
 yo te lo dexa à tu arbitrio.
Susan. Pues, Joaquin, si à elección tuya
 queda el casate conmigo,
 no estorven las amenazas
 el logro de tu designio.
 Venza el valor su violencia,
 que un Principe amante, y fino,
 podrá triunfar de mi vida,
 pero no de mi alvedro.
 No ataje el temor tu intento,
 y advierte, que el amor mio,
 pues te empeña en la fineza,
 te asegura del peligro.
 Si como Diadema el Sol,
 de su esfera desasido,
 baxará à enlazar mi frente:
 y si todo el señorío
 del mundo se reduxera
 à un solo triunfo, imagino,
 que por tí le despreciara;
 mira tú ahora advertido,
 si podrás obligarme à un Rey,
 quando el beneficio
 que supongo, no le aprecio,
 pues ya como desperdicio
 le renuncia la memoria,
 y le sepulta mi olvido.
 Si mi hermosura ocasiona
 al Rey tan vano delirio,

no es bien que de agena causa
 venga el defecto à ser mio.
 Yo no basto à reducir
 à ley su necio apetito,
 mas si à vencerle no basto,
 à resistirle me obligo.
 No es dueño el Rey de las almas,
 y lo que es gusto, es preciso,
 que si entra con amenaza,
 que se convierta en castigo:
 y no le temo, pues antes
 por no arriesgar mi honor limpio,
 ni escuchar una lisonja,
 diera mi vida à un cuchillo.
 Y haciendo à mi propio aliento
 un aspid:-- pero qué digo?
 yo no intento que te obligues
 del desdén que solicito,
 pues sin estar de por medio
 tu honor, à quien tanto estimo,
 yo por mí misma lo hiciera,
 solo por cumplir conmigo.
 Pues hallo que es entre todos
 primero el respeto mio;
 tú ahora, pues eres cuerdo,
 temeroso, ò discursivo,
 en la empresa te resuelve;
 porque si extremos tan finos,
 como en mi amor reconoces,
 no te alientan repetidos,
 echaré de vér, que entonces
 está tu amor menos fino,
 pues mas te vence un temor,
 que te obliga mi cariño.

Joaq. Del mio, ya fuera error,
 no darme por convencido,
 yo me resuelvo en quererle.

Susan. Yo en resistir los peligros.

Joaq. Yo à morir primero en ellos.

Susan. Pues à pesar del destino:--

Joaq. Y à pesar de su violencia:--

Susan. Por tu esposa me publico.

Joaq. Por tu esclavo me consagro,
 y por mi dueño te elijo,
 que ya la ofensa no temo
 de su rigor, pues conmigo
 llevo en mi defensa el Cielo,
 con tus dos soles divinos.

Susan. Venció mi amor su recelo.

Joaq. Vamos, mi bien. **Sus.** Ya te sigo. **van.**
Salon. Sale el Rey medio desnudo, como que
 acaba de despertar, y Criados.

Rey. Pálida sombra, horror imaginado,
 aun primero temido, que soñado;
 prodigio racional, medio homicida,
 qué me quieres? qué intentas de mi vida,
 pues me turbas de suerte, (¿mueste?)
 que en tu asombro (ay, de mí!) veo mi
 Sepulteme el abismo
 antes que vér su horror; yo de mí mismo
 huyendo, amigos, voy, favorecedme,
 que à pesar de sus claros Orizontes,
 sobre mí se despeñan estos montes.
 La tierra se estremece,
 el aire gime, y mi tormento crece:
 qué sueño, qué pavor mi aliento enfria
 la luz de una aparente fantasía?
 Qué es esto? à mí se atreven ilusiones?
 no tiemblan ya à mis armas, y ponednos
 Asirios, y Caldéos?
 No sujeto mi brio à los Hebréos,
 de cuya larga historia
 hoy lamentan cautivos la memoria?
 Pues si mi heroica mano
 se rige por impulso soberano,
 cómo al temor de un sueño, no entendido,
 Nabuco-Donosor está rendido?
 Pero de nuevo el miedo
 confunde mi razon: volver no puedo
 en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado
 este letargo atró.

Criado 1. Templá el cuidado,
 gran señor, porque presto querrá el Cielo
 logre seguridades, tu recelo.

Rey. Cómo es posible, amigo, si no hallo
 en tan confuso empeño,
 quien pueda descifrarme a questo sueño?

Criado 1. Uno de tus esclavos,
 llamado Daniél, está tenido
 por gran Profeta de su Dios, tu oído
 puede darle atencion, pues su cuidado,
 de Espiritu Divino iluminado,
 espero que ha de darte
 luz en tu confusion, interpretarte
 el sueño de manera, que tu pecho
 quede de tantas dudas satisfecho. (luego)

Rey. Pues qué es lo que aguardais? llamadle,
 veré si hallo en mi pena algun sosiego.

Criado 1. A obedeceros voy, *Vase.*

Rey. Mas no es posible, que este sueño importuno me pueda, amigos, explicar ninguno; porque estas ilusiones me han dexado entre tantas confusiones, que no me acuerdo bien lo que soñaba, solo sé que mi espíritu asombraba una forma sin ser; no lo percibo, pues su objeto robusto la memoria robó, dexando el susto.

Sale Dan. A tus pies he venido, y ya lo que me mandas he sabido; claras haré tus dudas (ò Rey!) si el ciego adorno te desnuda de torpe idolatría; y si al Supremo Dios, y Autor del día, reconoces por dueño, con la interpretacion, te diré el sueño.

Rey. Tú el sueño me dirás?

Dan. Y todo quanto te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.

Rey. Pues desde ahora digo, poniendo al mismo Cielo por testigo, que si aqueso consigues, y me descifras el fatal suceso, que à tu Dios solo por Señor confieso; con nuevo asombro mi cuidado lucha.

Dan. Pues si lo quieres vér, atento escucha. Para que veas (ò Rey!) cifrados en breve suma los prodigios de mi Dios, que en la tierra, y Cielos triunfa; considera su poder tan dilatado, que nunca dexa de abarcar conforme todo quanto el Sol alumbrá; y mira quan limitado es el tuyo, pues procuras de mí, siendo esclavo tuyo, que te socorra en tus dudas; y así, para que respetes su providencia absoluta, me dá aliento, me dá fuerzas para que mi lengua ruda de su espíritu guiada, y de mi voz, que es mas suya, te descifre misteriosas sombras de tu idea obscuras.

Tú rendido al blando sueño, entre especies mal confusas, viste distinta una imagen de tan horrible estatura, que en ella, para el temor con que las potencias turba, se desvelaron asombros, pues tan dilatada ocupa la region del aire, que

de esa bobeda férulea eran sus robustos ombros dos permanentes columnas.

La estatua que viste (ò Rey!) para mas confusion tuya, era de varios metales

labrada, cuya escultura, de sobervia coronada, los Elementos asustaba.

Era la cabeza de oro, los brazos, que el pecho cruzan, de plata; de cobre el vientre;

y las dos basas robustas, que el cuerpo sustentan, eran de hierro; las plantas brutas,

de barro, que el facil golpe de una humilde piedra convierte en ceniza; y polvo

toda su pompa caduca. Esto fue lo que has soñado; ahora, entre tantas dudas,

para que el asombro pierdas, la interpretacion escucha.

En la cabeza, que el oró cifró de altivez augusta, se muestra tu Monarquía,

que despues que la profunda máquina del universo se anegó en corrientes lluvias,

entre todos los Monarcas, que la noticia divulga, llenos de invictas Coronas,

no ha habido hasta ahora ninguno en Magestad, y grandezá,

que se igualase à la tuya; El gran Principe de Asiria

te llaman Provincias muchas, y con rendimiento humilde fiel vasallage te juran los que dispierta el Aurora,

y los que con faz adusta
 vén agonizar el Sol
 en monumentos de espuma,
 más como esta gloria humana
 es flor que al Aya madrugal
 y en la clausula de un día
 tiene su sepulcro, y cuna,
 no de otra suerte movido,
 de lo que tan poco dura,
 rodando las ocho esferas,
 deshará el tiempo la tuya.
 El pecho, y brazos de plata,
 la Monarquía segunda
 significa, pues tu Imperio,
 en las edades futuras,
 ha de pasar à los Persas,
 que con valerosa industria,
 oponiendose à tus armas,
 templarán su ardiente furia.
 Tus profanos descendientes,
 y de la Diadema Augusta,
 quedarán desposeídos,
 con afrenta, y con injuria,
 pues con la vertida sangre
 no sin escarmiento enjita,
 quedarán turbios los rios,
 y las campañas purpúreas.
 Será llevada despues
 toda esta pompa caduca,
 à la tercer Monarquía,
 que está signfica, en suma,
 el vientre de cobre, que es
 el geroglífico, y figura
 del Imperio de los Griegos.
 Aquesta Corona tuya
 vendrá, despues de los Persas,
 à estar sujeta, con muchas
 hazafias solicitada,
 pues no habrá vende en pesura
 en las Provincias del Asia,
 que no gima, que no rija,
 para ser del Mar asombro,
 y con preventa astucia,
 porque salgan vencedores
 en la empresa que procura
 formar un torris de diadema
 sobre montañas de ceruleas,
 Mas al fin, el quarto Imperio,
 que solamente se funda

en el hierro, y pies de barro,
 dexará à la Griega turba
 sepultada en el olvido,
 porque las dos rizas plumas
 de las Aguilas de Roma,
 tocando el Sol con sus puntas,
 à los dos opuestos Polos
 pondrán violenta coyunda,
 sin que alguna parte quede,
 que de su valor se excluya,
 desde el Alemán nevado,
 hasta donde el ayé rubia,
 para hacer de sí propia,
 se quema en ardientes urnas.
 De estas partes se compone
 la estatua que viste inculta,
 à quien tocando una piedra,
 su arrogancia descoyunta.
 Esta piedra, que de un monte
 ha de baxar, es figura
 del Mesias verdadero,
 que los Profetas anuncian:
 si bien despues esta piedra,
 subiéndose à mayor altura,
 sobre todos los Imperios
 colocará su fortuna.
 Este es el Reyno esperado
 de Gracia, y que feliz triunfa
 de todas las Monarquías,
 donde, para gloria suya,
 nacerá de Virgen Madre
 un Dios, humana criatura.
 Verá sonrientes el mundo
 quando este Rey se descubra,
 de verle en baxos disfraces,
 sujeto à humanas injurias:
 quedará naturaleza
 suspensa, absorta, y confusa,
 Alegraránse los Cielos,
 y con sonora pluma
 prometerán paz al hombre
 sus inteligencias puras.
 En el venturoso día
 que aqueste Rey se descubra,
 no habrá deidades fingidas,
 oráculos, ni esculturas,
 que en engañosas respuestas
 à los humanos confundan,
 pues desde el punto que nazca

este Infante, todas juntas,
despedazadas, y rotas,
con pasmo, espanto, y voz muda,
baxarán del negro abismo
à las cabernas profundas.

Esto fue lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te asusta,
y lo que el alma te asombra:
ama à un Dios, que es gloria suma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.

Rey. Amigos, este es el sueño,
que te crea es razon justa;
pues quien descubre mi pecho,
en mi aficion se vincula.
Ya no eres esclavo mio,
que à quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
Reynar, mi Corona es tuya:
Daniél, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde ahora contigo
he de partir mi fortuna,
y que, como à mí, te adornen
mis Reales vestiduras.

Dan. Advierte que soy tu esclavo.
Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura.
Virrey serás de mi Imperio,
manda, gobierna, consulta
leyes à tu voluntad:
este sello, en que se funda *(dale el anillo,*
mi poder, pongo en tu mano,
porque mi Corona Augusta
viva sujeta à tu arbitrio;
y ahora tus ombros cubra
de Virrey la insignia: Asirios,
Daniél viva edades muchas,
Profeta de los Hebréos.

Ponente ropa, tocan caxas, y dicen

Dentro. Viva en edades futuras.

Dan. Yo agradecido, respondo,
que à mercedes tan augustas
me preciaré de tu esclavo
desde ahora, mas que nunca.

Rey. Pues, Daniél, ya que admirado,

por grande à tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
hoy se une con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.

Dan. Si en la obediencia te agrado,
en mí tu gusto es precepto.

Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos por supremo
Dios, al gran Dragón de Asiria,
que entre estos peñascos huecos,
oráculos nos responde
à nuestras dudas, y empeños.
Para alimentar su vientre
le dán de rebaños tiernos,
de Sol à Sol, cien cabezas,
y él, poderoso, y sangriento,
con los dientes las devora,
mientras por el aire denso
el sabéo aroma al Sol
perfuma en círculos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.

La amistad entre los dos
ha de ser igual: yo creo
en tu Dios, y así te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de haber diferencia
entre amigos verdaderos;
porque si de mis vasallos
quieres tener justo premio,
que como à mí te obedezcan
nobles, leales, y atentos,
postrate al Altar sagrado
de este Dios, y ofrece incienso.

Dan. Yo te probaré que es falso,
y que esos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido, Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina;
mira tú ahora si puedo
adorar un Dios, que es falso,
olvidando al verdadero.

Rey. Cómo probarás que es falso nuestro Dios? *Dan.* Con facil medio quedarás desengañado, y en tu duda satisfecho; porque si yo soy criatura, y à mis pies postrado dexo ese bruto Dios, que dices, qué deidad no tiene acierto, pues se dexa sijetar de un brazo que es tan pequeño?

Rey. A terrible accion te empeñas: toda tu vida es portentoso, y esté es el mayor de todos: à solo tu Dios confieso, si à tus pies se postra el mio.

Criado 1. No lo dilates, verémos cómo haces lo que prometes, sin que te abraze su fuego.

Rey. Descubrid el Dios de Asiria.

Criado 2. Será fuerza que el estruendo le mate quando le vea.

Suena ruido, y se descubre un Dragon grande echando fuego por la boca.

Dan. Qué presto verás tu yerro! Señor, con la fé valiente de que eres Dios, consiguieron prodigios los que te nombran; y con la misma confieso, que es poderoso mi brazo, si el tuyo le dá su aliento, à desatar los peñascos de aquese monstruo sangriento, copia del que en los Jardines del Paraíso Terreno, à las primeras hechuras de Dios, con rabia, y veneno robar quisiste holocaustos à tu Criador verdadero; yo, en virtud de su poder, de quien tiembas, te amonesto, que en tus abismos te escondas, y que el simulacro fiero, en que à los hombres engañas, caiga à mis plantas. *Hundese el Dragon.*

Rey. Qué es esto? valgame el Cielo! qué miro? sin mí estoy! todo soy yelo!

Criado 1. Raro asombro!

Criado 2. Gran prodigio!

Rey. De temor pierdo el aliento!

Dan. No temas, señor, que à entrambos nos guarda este Dios Supremo.

Rey. Daniél, vuelve à mis brazos; con tu amparo nada temo, solo tus consejos sigo; el Dios de Israel confieso, todos los demás son falsos; y en fé de que yo lo creo, tú por toda Babilonia yé derrivando los Templós de Imagenes, y esculturas, à quien yo postraba incienso con tus manos las ultraja.

Dan. Yo, señor, el cargo acepto, y desde ahora verás como se aumentan tus Reynos.

Rey. No tardes. *Dan.* Eso, señor, es solo lo que pretendo.

Rey. Todos le id acompañando, y con festivos acentos, vasallos, decid que viva el gran Dios de los Hebréos.

Dan. Queda en paz, y en él confía, que ha de asegurarte el Cetro, dichoso, pues este solo es el Dios de los Imperios.

Vase con los Criados, y queda el Rey solo.

Rey. Solo he quedado, y quisiera con mi amor:— pero qué veo?

Sale Alcac. Señor, acá estamos todos.

Rey. Pues, Alcacér, qué hay de nuevo?

Alcac. Hay, señor, pero no hay, que otro vendimió el majuelo; mas no es mala la rebusca, que tambien sabe à su tiempo.

Rey. Cómo? *Alcac.* Susana es casada, mas tú eres Rey, y en efecto tienes el mando, y el palo.

Rey. Qué en fin sa ha casado?

Alcac. Es cierto; mas para que te consueles hoye à propósito un cuento: En un Lugar, claro está que no era en dos, eligieron al Médico por Alcalde, como hombre de entendimiento. Sucedió, que el mismo dia à visitar fue un enfermo,

De tres Ingenios.

el qual sobre una mozuela le habia dado unos zelos.

Tomóle el pulso muy grave, y mandó luego al momento, que le echasen una ayuda; á que replicó resuelto el enfermo, no hagan tal, señores, porque primero yo me dexaré morir, que permitir tal exceso.

Como el Medico era Alcalde, vió la suya, y dixo recto: pena de veinte ducados mando que tome el remedio: aplico ahora. *Rey.* No apliques.

Alcac. Por Jupiter verdadero, que me dexes aplicarle, que me importa. *Rey.* Ya estás necio: tú con tus ojos lo viste que se casó? *Alcac.* Claro es eso, que lo ví. *Rey.* Calla, villano, no es posible, no lo creo. *Dale.*

Alcac. Los dientes me derribó. *Rey.* Dí las señas. *Alcac.* Entré dentro,

señor, como me mandaste, y lo primero que veo, fue una parba de narices pegadas á muchos cuerpos, como pepinos de carne: Las Judias por el suelo estaban todas sentadas sobre una alfombra comiendo, sí bien entre todas ellas no pude conocer luego qual era la novia; porque con lo que bebían, pienso, que estaban todas trocadas.

Ayudaban el festejo unos trompeteros roncós, que haciendo infinitos gestos quando inchaban los carrillos, y meneaban los cuerpos, parece que acompañaban el paso del prendimiento. Saludélos cortesmente, pero no me respondieron; mas yo como sé sus ritos, debaxo del ferreruero, llevaba vino un lechon,

soltele en el aposento, y al punto se levantaron alborotados con esto.

O bien haya el animal á quien se tiene respeto! que lo que no puede un limpio, lo venga á alcanzar un puerco!

Al *Rey* se tengan, desdixe, porque de su parte vengo á llevar presa esta boda, por clandestina: en oyendo tu voz, al punto callaron, y conmigo se vinieron.

Afuera aguardan; tú ahora quita, y pon á tu contento, que yo, como fiel criado, las diligencias he hecho.

Rey. Haz que entren.

Alcac. Ya llegan todos.

Salen Joaquin, Susana, Nacor, y Acab, viejos.

Nacor. Señor, á tus plantas puestos los Jueces de los Judios, piden perdon de su yerro; verdad es, que hemos casado á Susana, no sabiendo que era contra el gusto tuyo.

Acab. Si te ofendemos en esto, executese en nosotros el castigo. *Rey.* Alzad del suelo, que en vosotros no hallo culpa.

Joaq. Pues, señor, si el casamiento á mi eleccion le dexaste, en qué te he ofendido? *Rey.* En eso: quitadle de mi presencia, (que no ha de vér mas, si puedo,) á Susana de sus ojos.

Joaq. Qué escucho? valgame el Cielo! ha *Rey* tirano! *Susan.* Señor, si en tu generoso pecho cabe la piedad, que á todos reparte su heroico aliento, enternezcate mi llanto.

Rey. Qué hermosa está con el ruego! la piedad para contigo no ha de alterarme, supuesto, que en uno de mis Jardines quiero que estés con festejos asistida como yo; porque de esta suerte intento,

como Rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla. *Susan.* Yo: *Rey.* No repliques.

Joaq. Señor:— *Rey.* Echad ese Hebréo.

Joaq. Pudo haber mayor desdicha?

Susan. Sin alma voy.

Joaq. Yo voy muerto.

Susan. La vida dexo en mi esposo.

Joaq. El alma en Susana dexo:

de bronce soy, pues no acaban

de matarme aqui los zelos.

Alcac. Vamos de aqui: estos Judíos

son bravos carantofieros.

Rey. Con finezas, y carifios

he de exáminar, si puedo

reducir aquesta Hebréa

à mi amor; pero si veo

que à mi poder se resiste,

no he de ofender su respeto,

porque primero es en mí

la razon, que no el deseo.

Dent. Capit. Muera el esclavo traidor,

que à nuestros Dioses, y Templos

pierde el respeto: matadle,

sin que le valga:— *Rey.* Qué es esto?

Sale un Capitan, y Soldados con las espa-

das desnudas, retirando à Daniél.

Dan. Señor, ampara mi vida.

Capit. Muera el traidor. *Rey.* Deteneos:

qué es lo que intentais, Soldados?

Capit. Dar la muerte à aqueste Hebréo.

Rey. Pues no veis que está conmigo?

Capit. Hoy tendrás el mismo riesgo,

si amparas su vida, pues

Reyes tiranos, sobervios,

haciendas quitan, y vidas,

mas no los Dioses supremos,

que eso, con ser Rey, no tienes

poder para defenderlo.

Rey. Quién vió mas estraño caso?

qué puedo hacer? si le entrego,

le han de matar; y si no,

aventuro mi respeto;

mas la amistad verdadera

no ha de reparar en riesgos:

en Daniél está mi vida,

yo le estimo, yo le quiero,

y quien de mí se amparó,

ya me toca el defenderlo.

Pues yo le amparo, cobardes.

Dan. Aguarda, tente, primero

pierda yo, señor, mil vidas,

que adventures tu respeto:

ya me entrego en vuestras manos,

quiebre en mí la furia el Pueblo,

porque à su Rey no se atrevan.

Capit. Pues llevadle. *Rey.* Deteneos.

Cap. No hay que detener. *Rey.* Daniél,

dulce amigo verdadero,

mira, que si un Reyno gano,

tu preciosa vida pierdo.

Dan. Lo que está determinado

de Dios, no pide otro medio.

Capit. Por qué os deteneis? llevadle,

y arrojadle por blasfemo

al lago de los Leones. *Vase con él.*

Rey. Ha traidor tirano Pueblo!

contra mi poder se irrita

vuestro inhumano despecho?

temed, temed mi venganza;

mas recatela el silencio,

que, à pesar de vuestro orgullo,

yo haré para desempeño,

que à mí me adoreis por Dios,

pisandoos mi planta el cuello,

porque sirva à vuestra injuria

mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

Selva. Cantan dentro Segadores, sale Abacuc,

Profeta, con una cesta de comida.

Segad. »Trebole, si Isabél vá à la siega,

»trebole, que dos soles nos quemán.

Abacuc. Qué contento un Labrador

vé su familia, ambiciosa

de su rústica labor!

bendito seais vos, Señor,

que me la dais tan copiosa!

Salen los Segadores cantando al son de hoces.

Abacuc. A la labor, hijos, ea,

pues Dios buen dia nos dá:

logrado su amor le vea,

que aqui la merienda está

para aliviar la taréa.

Segad 1. Pardiez, le digo miesamo,

que hoy ha de quedar segada,

desde la loma hasta el ramo,

toda el haza comenzada.

Segad. 2. La merienda es el reclamo. *van.*

Abacuc. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!

así se alivia esta gente,

que el trabajador cantando

el trabajo menos siente.

Canta solo el peregrino,

y el caminante velóz,

à quien alexa el destino,

con los pasos de la voz

divierte los del camino.

El preso canta, y refrena

el dolor de su prision,

y por engañar su pena,

convierte en alegre són

el ruido de la cadena.

El temeroso, llevado

por la soledad sombría,

canta, y templá el miedo elado,

y de su voz animado,

piensa que vá en compañía.

Todos cantan, no hay quien siga

sin su canto, su destajo,

y al sonar la voz amiga,

les fatiga su trabajo,

sin sentirse la fatiga.

Mas vuestra amada Nacion,

qual presa, y qual fugitiva,

no cantará, ni es razon,

los cantares de Sion,

en Babilonia cautiva.

Sobre los rios, que ván

por Babilonia, estarán

cantando, en ansias llorosas,

las memorias venturosas

de los nietos de Labán.

Alli los sauces se vén,

y en medio de ellos colgados

sus instrumentos tambien,

del viento solicitados,

antes en Jerusalén.

Hasta cuándo, Señor mio,

ha de dudar tu rigor?

ya no lloran tu desvío?

ya no humillaste su brio?

pues hasta quando, Señor?

Mas qué Paraninfo hermoso,

rompiendo los aires claros,

à mi presençia se acerca?

Suena la Musica, y baja un Angel.

Angel. Abacuc, Profeta santo,

el Dios de Abrahám me envia,

à que vayas à mi lado

à Babilonia, y le lleves,

para aliviar su trabajo,

la comida que previenes

à tus Pastores cansados,

à Daniél, que ha ya seis dias,

que le echó el Pueblo tirano

al lago de los Leones.

Abacuc. Mensagero soberano,

cumpla mi humilde obediencia

tan misterioso mandato:

mas cómo iré yo contigo?

Angel. Por un cabello en mi mano,

que de él solo has de ir pendiente.

Abacuc. Ya yo te obedezco. *Angel.* Vamos.

Lleva el Angel à Abacuc de un cabello, y

al tiempo que corra la apariencia, ha de

estár Daniél con los Leones.

Dan. Amigos, ya la piedad,

que usais conmigo, ha pasado

de los terminos posibles,

ya habeis sido mas que humanos,

Seis dias ha que conmigo,

y yo con vosotros, paso

la necesidad del hambre;

pero cómo me comparo

à vosotros, si yo espero

el premio de mis trabajos,

siendo incapaces vosotros

de las dichas que yo aguardo?

Aunque à Dios obedezcais,

en la piedad no os igualo,

pues sufris obedeciendo,

y no servís esperando.

Más piadosos sois, que yo,

pues yo veo lo que gano,

y vosotros padeceis,

sin ningun alivio el daño.

Ea, pues, amigos mios,

basta el sufrir; y si acaso

bastais mas à resistirlo,

yo à pedirlos mas no basto.

Venid, pues, comed de mí,

yo os doy licencia, llegaos,

que me lastimais piadosos,



mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y le alhagan.

Llegad, pues; pero qué haceis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en alhagos?
Eso es piedad, ó flaqueza?
que estais ya tan traspasados,
que aun para comer, presumo,
que no os dá aliento el desmayo;
mas no, piedad es sin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agasajo.

Por mí padeceis sin culpa:
ó Dios providente, y sabio!
qué donde hay hombres tan brutos,
la criéis brutos tan humanos!

Doléos de estos animales,
pues por vos han olvidado
su furia, à vos se os acuerde
lo que por vos se olvidaron.
Si aqui hay hombres como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Toca la Musica, y baja el Angel con Abacuc.

Angel. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios el mandato,
que yo volveré por tí. *Buela.*

Abacuc. A Dios, Nuncio soberano.

Dan. Qué miro, Cielos! *Abac.* Daniél?
hijo? *Dan.* Abacuc? padre amado?
qué es esto que vén mis ojos?

Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Paraninfo sacro
me traxo aqui de un cabello
à socorrerte, entre tanto
que Dios te dá otro remedio.

Dan. Como suyo fue el amparo,
ajustó Dios al socorro
la necesidad que paso:

él te traxo de un cabello
para socorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea, pues, Daniél, à Dios
que lo manda obedezcamos:
come, hijo. *Dan.* Padre, sí haré.

Abac. Ya yo la comida saco;
sientate. *Dan.* Llegad, amigos,
para todos hay, comamos,
que Dios lo dá para todos.

Sientase Daniél, y lleganse los Leones.

Abac. Come tú, Daniél, que en vano
tienes piedad de esos brutos,
quando estás necesitado.

Dan. Padre, estos brutos piadosos,
su fiero sér olvidando,
han padecido conmigo
su hambre, por no hacerme agravio;
pues si ellos parten conmigo
la necesidad, y el daño,
del socorro que dá Dios,
razon será que partamos:
tomad, hijos, comed todos,
que envia Dios tan colmados
sus alivios, que à los hombres
sobra para alimentarlos.

Echales de comer à los Leones.

Abac. O caridad misteriosa,
cuyo universal cuidado;
quando se acuerda del hombre,
no se olvida del gusano!

Hijo, es tosca la vianda,
que para tí no es regalo
lo que era para Pastores.

Dan. Bueno está, pues Dios lo ha dado,
padre, la necesidad
hace regalado el plato.

Abac. Mucho comen los Leonés.

Dan. Yo cómo lo necesario,
padre, que del pan de Dios,
basta à dar vida un bocado.

Qué hay de nuevo allá en Judéa?
cómo pasan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
de estos barbaros infieles
oprimidos, trabajamos,
y ellos se llevan el fruto,

y nosotros el cansancio.

Mas no es esto lo peor,
las torres, y los Palacios
dán escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos.

Por entre toscas roturas
en los ya inútiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosas yervas el marmol.

Su Alcazar partió Sion
en rediles de ganados,
y allí suplen sus validos
la falta de nuestros llantos.

De Jerusalén el Templo
ruína es ya, y los Sacrosantos
Lugares han convertido
en pesebres de caballos. *Llora Daniel.*

Lloras, hijo no he hecho bien
en acordarte esos daños,
quando comes. *Dan.* Antes sí,

pues si me faltaba acaso
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,

y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.

Abac. Para ese pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.
Dan. Padre, nadie come bien
el Pan de Dios Soberano,
sino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.

Abac. Como Profeta de Dios *ap.*
explica misterios altos.
Dan. En fin, Israel está
en tan miserable estado?

Abac. Sí, mas yo espero, que Dios im-
temple el rigor de su brazo.
Dan. Quándo será, Dios piadoso?

Abac. Quándo, Señor, Soberano?
Cantan dentro, y à la voz se levanta Daniel,
y elevansa los Leones.

Musica. »Llorad, hijos de Israel,
»y esperad la libertad,
»y al esperarla, contad
»las Semanas de Daniel.

Dan. Padre, estas sagradas voces,
anucian, para aliviarnos,

mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevó al escucharlos;
los elevó al escucharlos;
mis Hebdomadas cumplidas,
vendrá al mundo aquel Milagro,
que ha de libertarle todo.

Abac. Todos son Misterios santos.
Dent. el Rey. Romped esas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de vér vivo, ò muerto.

Dent. Alcac. Señor, eso ya es en vano,
que ya estará digerido.
Rey. Abrid luego. *Abac.* Qué escuchamos?

Dan. Abacuc, mira que ya
el Angel te está esperando,
vete con él, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.

Abac. Hijo, con pesar te dexo.
Dan. Padre, à Dios.
Abac. Dame un abrazo. *Abrazanse.*
Dan. Lleva el espíritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.

Abac. Con él voy contento; à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vase.*
Salen el Rey, y Alcacér.

Rey. Entrad. *Alcac.* Señor, no me atrevo,
que hay Leones. *Rey.* Pues villano,
apartate: mas qué miro?

qué prodigio tan estraño
es este? vivo Daniel?
mas cómo puedo dudarlo,
si à sus plantas los Leones
rendidos le hacen ahagos?

qué dices de este prodigio?
Alcac. Pues eso no estaba claro?
el Leon no come Judios.
Rey. Qué dices? *Alcac.* Eso es muy llano,

porque los Leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tocino,
y así de ellos tienen asco.

Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.
Alcac. Que no es milagro, señor.

Rey. Qué es lo que dices, villano?
Alcac. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Daniel era Leonero.

Rey. Llama al Pueblo. *Alcac.* Ya le llamo:

Ha señores Babilones,
vengan à vér este caso,
que Daniél vive, y no solo
los Leones no le han tragado,
mas él se ha comido dos.

Rey. Qué dices? *Alcac.* La verdad hablo;
esto no es cierto? en seis dias
no ha de haber comido algo?
pues aquí solo hay Leones;
mas lo que yo estoy dudando,
es cómo los ha cocido,
porque crudos hacen daño.

Salen el Capitan, y Soldados.

Capit. Señor, qué voces son estás?

Rey. Mirad, infieles tiranos,
si puede el Dios de Daniél
oponerse à vuestro brazo:
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios,
y esos brutos à sus pies,
mirad humildes, y mansos.

Alcac. Eso de mansos no creo,
porque à mí me llevé el diablo,
aunque mas mansos estén,
si yo me llegáre à atarlos.

Dan. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mí, sino à ver de Dios
los misterios soberanos.

Este impulso con que tengo
estos Leones postrados,
solo es un reflexo en mí
de las luces de sus rayos:
mirad qual es su poder,
que à estos brutos inhumanos
dió mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.

Vuestra sentencia cruel
ellos en mí han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vuestros mandatos.

Por obediencia, y defensa
me están las plantas besando,
que si intentais ofenderme
saldrán à haceros pedazos;
y si no creéis:— *Alcac.* Cómo no?
la experiencia perdonamos,
señor Daniél, pues no basta,

que lo diga un hombre honrado?

Rey. Daniél santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en tí respeto à tu Dios,
y à tí por suyo te alabo.

Dan. Por esa atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojés, confía,
que te has de vér perdonado.

Alcac. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo à aquel Leon gacho,
que me está echando à la usma
unos ojos vidriados,
que le traen de Talavera,
con su poco de encarnado
ácia adentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en naypes de bermellon.

Dan. Llega, amigo. *Alcac.* Soy pesado;
llegue usté acá, que es mas facil.

Dan. Pues qué temes? *Alcac.* Un arañó,
que me llegue á la asadura,
y quando menos al bazo.

Dan. No harán. *Alcac.* Es que los Leones
son amigos de livianos.

Rey. Llegad, abrazadle todos.

Alcac. Eso vaya, en bulla vamos.

Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le habeis despojado,
vuelvan à ser de sus ombros,
pendiendo, insignia, y ornato:
vuelve à recibir mi anillo,
y vuelve à partir el mando
de Babilonia conmigo:
publiquese luego à quantos
mi sacro Imperio avasalla,
que de Daniél los mandatos
obedezcan como mios.

Den. Tanto favor à un esclavo?

Alcac. Mientras tiene usted Leones
merece eso, y otro tanto.

Rey. Llévadle luego: Daniél,
vé presto à adornar tu brazo
de la púrpura sagrada.

Sold. r. Solo à obedecerte vamos.

Dan. Venid, amigos. *Alcac.* Si harémos:
mas mande usté, que guiando

vaya delante la guarda,
que esto es uso de Palacio.

Dan. Qué guarda?

Alc. Esos dos Tudescos,
vestidos de Leonado.

Dan. Andad en nombre de Dios:

Echa la vendicion à los Leones, y vase.

venid. **Alc.** Por Júpiter santo,
que entienden lo que les dice:
señor, este hombre es mui sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.

Rey. Qué ciencia? **Alc.** No has reparado
cómo los habla? sin duda
que él tiene vocabulario
para entender los Leones.

Rey. Qué presumes, mentecato?

Alc. Pues hai cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un Leon, saber
lo que quiere decir fiao?

Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
están de mí los alevés,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mí el respeto
le echaron en este lago.

Cap. Señor, que honres à **Daniél**,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla;
pero el haberle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.

Rey. Pues qué Dioses, si eran falsos?

Cap. Daless tú, Dios verdadero.

Rey. Qué Dios le he de dar, villano,
mas que el Dios que **Daniél** honra?

Cap. Aquese Dios es extraño,
Dios propio hemos de tener.

Rey. Qué es propio?

Alc. Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.

Rey. Bárbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
qué alivio pudieron darnos?
qué bien en ellos perdimos,
si por **Daniél** derribados,

aun no hubo podet en ellos

para resistir su brazo?

Cap. Pues, señor, tú nos dá leyes,
tú eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en él
quién nos puede hacer mas daño,
quién puede darnos mas bienes,
y à esę demos holocaustos.

Alc. Pues si es eso, ya yo tengo
un famoso Dios pensado.

Rey. Qué Dios ha de ser? **Alc.** El hambre,
que es el Dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio
que à medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad;
pues de los que son ricazos
quiere pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un tragobaco
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.

Cap. Señor, todo el Pueblo espera
que le des Dios. **Rey.** Pues juntadlos,
que ya Dios les quiero dar,
à quien hagan simulacros.

Cap. Y à quién ha de ser? **Rey.** A mí,
no soi yo para adorado?

Alc. Diganlo ocho mil mugeres,
que tienes en un Serrallo.

Rey. Bárbaros, Marte, Mercurio,
Júpiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quién fueron
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vasallos?

Quién mas heroico que yo,
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra, que no sea mia?

Qué Nacion, qué Reino extraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?
Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio será mi aplauso:
en la estatua de metal,

que remató en pies de barro,
siendo la cabeza de oro,
en quien yo fui figurado;
pues si à mí el Cielo me dá
primer lugar, y tan alto,
por qué yo me he de hacer menos?
Dios he de ser, Dios me llamo.

Cap. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por Dios te venero.

Alc. Y si no, haga lo contrario,
y le dará un tabardillo,
que le envíe al otro barrio.

Rey. Hagase luego una estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el Templo colocado,
sacras víctimas me ofrezcan
el culto de mis vasallos.

Alc. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar, es llano
que te querrá, pues es menos.

Rey. A lo que ahora importa vamos;
convocad el Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos
à Nabuco-Donosor
por Dios de Asiria aclamando.

Todos. Viva el Dios de Asiria, viva.

Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alc.* Andallo:
viva el Dios de Calambuco,
y haganse de él los rosarios.

Salen Susana, y las Damas cantando.

Musica. «A ponerse entre cristales
«desciende el Sol de su esfera,
«quanto ellos sus rayos bañan,
«les vuelve su luz en perlas»

Dama 1. Qué apacible que está el día
para el baño, qué templado!

Susan. Así tubiera el cuidado
la triste esperanza mia:
por Joaquin, mi esposo amado,
todo el día lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche venir à mi lado;
que como el Rei retirada
en este Jardin me tiene,
de noche mi vida viene
con la sombra asegurada.
O quién pudiera del día

las horas apresurar,
ò el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fría!

Dama 2. Ya el baño espera, señora.

Susan. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
vér sus cristales ahora.

Dama 1. Mientras te bañas, cantando
divertiremos tu oído.

Susan. Que me dexéis sola os pido,
y ese eco suave, y blando,
dedicadle à quien por lei
se le debe, que es al Cielo.

Dama 2. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rei.

Susan. Pues si obedecéis, cantad,
y llore su tiranía,
hasta que muriendo el día
vuelvo yo à mi libertad. *Vanse.*

Musica. «Envidiosos los cristales
«solicitan su belleza,
«y al tenerla, se convierten
«sus envidias en afrentas»

Sale Joaquin mirando à Susana.

Joaq. Temeraria es mi osadía;
mas como à Susana vea,
no puede haber riesgo igual
à la ventura de verla:
ya la he logrado, y la vista
hidrópica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quanto mas vé, mas desea.
No podré llegar à hablarla
si las Criadas la cercan,
que el Rei manda que la asistan;
mas ya otro estorbó me alexa
de la dicha que procuró,
pues ahora al Jardin entran
los dos Jueces de Israel,
y ácia esta parte se acercan:
no sé qué intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta vér à lo que vienen. *Retírate.*

Salen Nacor, y Acab, y cogerán flores.

Nac. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.

Acab. Bendígalas Dios, y sean

- digno adorno de su Altar.
- Nac.* Acab, à coger comienza.
- Acab.* Ya yo te voi imitando.
- Joaq.* Las flores, sin duda, llevan para el culto de mañana; retirarme de aqui es fuerza, hasta tener ocasion de hablar à mi esposa bella; no se aventure el secreto. *Vase.*
- Nac.* Qué hermosas flores engendra esta tierra venturosa.
- Acab.* Las cria quien las espera.
- Música.* »El cristal que su luz toca,
»fuego vuelve, y cristal llega::
- Nac.* Valgame el Cielo! qué miro en el baño una belleza, Ninfa del baño, arrebatada la atencion: Susana es esta, disimularé el mirarla: qué hermosura tan perfecta!
- Música.* »Y al que no toca sus luces,
»mas fuego la envidia quema.
- Acab.* Alli una muger se baña, y si la vista no yerra, es Susana; divertirme, y disimular es fuerza.
- Nac.* Mas por mas que lo procuro, toda la atencion me lleva.
- Acab.* Su hermosura me arrebatada, por mas que yo me divierta.
- Nac.* Cielos, qué impulso tirano::
- Acab.* Cielos, qué llama violenta::
- Nac.* Todo mi sentido arrastra!
- Acab.* Contrasta mi resistencia!
- Nac.* En el yelo de esta nieve, hai fuego que à entrar se atreya?
- Acab.* En la nieve de estas canas, toca llama, que no muera?
- Nac.* Quanto mas huyo los ojos, tanto mi ardor los acerca.
- Acab.* Quanto mas la vista aparto, tanto mi afecto se llega.
- Nac.* Este es superior impulso, à que en mí no hai resistencia, y huir de aqui es lo seguro.
- Acab.* Este es espíritu, ó fuerza de destino poderoso; que huya, el juicio me aconseja.
- Retiranse los dos, cada uno por su parte.*
- Nac.* Mas cómo, si el alma dexo?
- Acab.* Mas cómo, si el alma queda?
- Nac.* O tronco seco, y caduco! este verdor no te afrenta?
- Acab.* O ceniza elada! cómo te haces luz, siendo pavesa?
- Nac.* Yo me he rendido à mí mismo, acercarme quiero à verla.
- Acab.* La razon cedió al deseo, à verla voi de mas cerca.
- Nac.* Acab? *Acab.* Nacor, dónde vás?
- Nac.* Yo, à coger las flores bellas, que guarnecen aquel quadro. La voluntad, como ciega iba à entrar, sin la memoria de que Acab verme pudiera.
- Acab.* La violencia del deseo se olvidó; de que en la huerta tambien estaba Nacor.
- Nac.* Qué peligro! *Acab.* Qué vergüenza!
- Nac.* Disimular me conviene tan afrentosa violencia. Pues vé tú por esa calle, que à este Jardin dá la vuelta, y yo por estotra iré, para encontrarte à la puerta.
- Acab.* El mismo me ofrece el medio para entrar sin que me vea. Bien dices, vamos cogiendo quantas flores hai en ellas.
- Nac.* Anda, pues. Volveré luego, quando él ya verme no pueda.
- Acab.* Quando se encubra en las ramas, volveré à aliviar mi pena.
- Nac.* Mas ya se esconde, yo vuelvo.
- Acab.* Yo vuelvo, que ya se alexa.
- Nac.* Mas qué miro? *Acab.* Mas qué veo?
- Nac.* Tú, à qué vuelves?
- Acab.* Tú, qué intentas?
- Nac.* Yo, solo vér à Susana.
- Acab.* Yo, vér à Susana bella.
- Nac.* Pues cómo tú, quando pasos tan deshonestos te llevan, no los templeas con la nieve que manchas con tal baxeza?
- Acab.* Cómo? tú vé ahí juntas la pregunta, y la respuesta.
- Nac.* Luego à ti la misma llama,

que à mí me abrasa , te quema?

Acab. No es sino un veneno ardiente,
que bebió la vista en ella.

Nac. Pues, *Acab*, qué hemos de hacer?

Acab. Al vér, que mi ardor concuerda

con el tuyo, dá à entender
superior inteligencia,

que mueve nuestros deseos,
y à grande fin los ordena:

digo, que nos ayudemos

con el ruego, ò la violencia,
que este es impulso invencible.

Nac. Eso no, *Acab*, no lo creas,
que contra el sér natural

no puede haber providencia.

Acab. Pues no es natural amar,
aunque viejos, su belleza?

Nac. Sí, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla,

que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,

que tú no tengas envidia,
ni yo de que tú la quieras.

Acab. Pues qué hemos de hacer?

Nac. Entrar.
y rendirla à ruego, ò fuerza:

entremos, pues. *Acab.* Ya te sigo.

Nac. Incendio infernal nos lleva. *Vanse.*

Música. »Cándido cendal la enjuga,

»nieve que al fuego se yela,

»y quanto mas se la quita,

»mas pura nieve la dexa.

Dent. *Susan.* Qué es esto, alevés villanos?

Dent. *Nac.* Tente, *Susana*, qué intentas?

Salen Nacor, y Acab retirandose de Susana,
que saldrá à medio vestir.

Susan. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.

Bárbaros, ciegos, caducos,

qué apetito, qué torpeza,

à tan lascivo despecho,

vuestra inútil mano alienta?

Nac. Qué es lo que dices, muger?

Acab. Qué has pensado, muger nécia?

Susan. Traidores, lo que se vé
se conoce, no sé piensa:

pues troncos, sin alma ya,

en cuya seca materia,

ese fuego que os aviva,

mas que la aviva, la quema,
qué habeis visto en mí? qué impulso,

ò qué motivo os alienta?

si os provocó mi hermosura,

no os refrenó mi modestia?

Si fue à coger vuestra mano

la rosa de mi belleza,

no temió de mi decoro

las espinas que la cercan?

Mas es que el gusto en la rosa

el riesgo en la espina de ella;

pues cómo os dió amor la flor,

mas que temor, la defensa?

Y quando en mí no os templára

ninguna atencion, hiciera,

lo que en mí no hizo el respeto,

en vosotros la vergüenza.

Idos, pues, avergonzados,

que si notais la torpeza,

presto olvidareis la culpa,

por no heriros con su afrenta.

Y esto sepulte el silencio,

pues el callar esta ofensa

à todos tres nos importa:

vosotros, por la vergüenza,

y yo, porque no presuma

nadie, que tan poco sea

el freno de mi respeto,

que no os paró en la carrera.

Nac. *Susana*, ya que has sabido

una intencion tan violenta,

que al quererla reprimir,

fue en vano la resistencia,

este ardor que nos inflama,

mas que naturales fuerzas

tiene, y si tú no le alivias,

à mas infamia te arriesgas,

pues los dos te habemos visto

cometer en esta huerta

la culpa del adulterio,

y te hémos de acusar de ella.

Acab. Con un esclavo te vimos

manchar la casta pureza

del matrimonio sagrado.

Nac. Vamos à acusarla. *Susan.* Espera:

qué es lo que dices, *Acab*?

Acab. Que esto es cierto,

Susan. Yo estoi muerta!

yo con hombre? *Nac.* Sí, *Susana.*

Susan. Eso es falso. *Nac.* Es evidencia.

Susan. Sois traidores. *Nac.* Somos Jueces.

Susan. Pues qué hareis?

Acab. Darte sentencia.

Nac. Vamos à acusarla. *Susan.* Aguarda.

Al paño Joaq. Cielos, qué voces son estas?

que aunque à un peligro me arroje,

oyendo à Susana entre ellas,

no hai temor que me acobarde.

Susan. Vuestra misma culpa os ciega

à tan falso testimonio,

y de un abismo à otro os lleva.

Nac. Yo lo ví. *Acab.* Y yo.

Susan. Pues qué visteis?

Nac. Qué con un hombre que entra

en este Jardin , agravia

de tu esposo la nobleza.

Joaq. Valgame el Cielo! qué escucho?

ya aquí revelar es fuerza

el secreto , por salvar

de mi esposa la inocencia.

Susan. Hombre conmigo? eso es falso.

Nac. La verdad , Susana , es esta.

Susan. Pues quién era ese hombre?

Sale Joaquin. Yo.

Susan. Qué miro , Cielos? *Joaq.* No temas.

Nac. Yo estoi sin mí. *Acab.* Yo tambien.

Joaq. Hoi acaba la sospecha,

que de mi esposa teneis,

aunque tiene causa , es ciega;

pues quando entrar habeis visto

à un hombre aquí estar con ella,

no habeis visto que soi yo?

Por la tirana violencia

del Rei , busco yo el amparo

de la noche para vér-la;

pues veis que es justo mi amor,

y justa mi diligencia,

à que guardeis el secreto

mi injusto peligro os mueva.

Nac. Joaquin , el hombre que vimos

Acab. , y yo , en esta huerta,

no fue de noche , de dia

entró por las tapias de ella,

y no eras tú , que nosotros

lo vimos bien en las señas.

Joaq. Valgame el Cielo! qué escucho?

todo el corazon me yelan

estas palabras , que yo

siempre he entrado por la puerta,

de que ella me dió la llave:

ya es cierto el mal.

Susan. Yo estoi muerta!

Esposo , esta es falsedad.

Acab. Joaquin , la verdad es esta.

Nac. Susana ofende tu honor.

Joaq. Pues quién duda que lo sea?

decís bien , que era de dia,

y que por las tapias entra,

mas soi yo , que vuestro engaño

solo consiste en las señas,

porque yo entro disfrazado.

Nac. Yo sé bien que tú no eras.

Joaq. No veis , que eso es ilusion?

Acab. A tí te toca la ofensa:

tú permitirás tu injuria,

si quieres que no sea cierta.

Nac. Vamos , *Acab.* *Acab.* *Nacor* , vamos.

Joaq. Yo sé que mi esposa es buena.

Nac. Si hará , si tú lo permites.

Joaq. Vive el Cielo , que el que piensa:

Nac. Por esto de mí te irritas

à mí me toca tu afrenta?

enojate tú contigo,

pues tu honor mismo condenas.

Acab. Vamos , que hemos de acusarla,

que él no osará defenderla,

por el peligro del Rei.

Nac. Y aunque él mismo la defienda,

qué importará ; si juramos

nosotros dos , que él no era?

Acab. Muera Susana , *Nacor.*

Nac. Porque nuestro agravio muera.

Los dos. A Dios , Joaquin! *Vanse.*

Joaq. El os guarde,

y à mí de mí me defienda,

que del corazon al labio

tengo en el aliento un etna

Muger:- mas si , muger dixe,

qué he de decirte , que pueda

ser cosa que signifique

mas tu traicion , y mi afrenta?

Susan. Qué es lo que dices , esposo?

à ese furor te despeñas?

no ves , que esos falsos viejos,

viendome aquí sin defensa,

quiso su torpe deseo,

vencido en mi resistencia,

profanar de mi decoro:—

Foaq. No prosigas; basta, cesa, que ya he visto su malicia, y conozco tu inocencia.

Susan. Pues por qué no me permites, que su maldad te refiera?

Foaq. Porque si del corazon es instrumento la lengua, y esa es tan torpe maldad, que aun para la voz es fea, y el corazon, que es tan puro, que no puede cometerla, no ha de tener instrumento, que aun el pronunciarla sepa.

Susan. Pues por qué estás irritado?

Foaq. Perdona mi pasion ciega.

Susan. Y si estos viejos me acusan?

Foaq. Saldré yo à ser tu defensa.

Susan. Y si al Rei con eso ofendes?

Foaq. Menos mal es que yo muera.

Susan. Eso no, esposo querido.

Foaq. El honor nada recela.

Susan. Y si eres menos creído?

Foaq. Dios conoce tu pureza.

Susan. En él fio. *Foaq.* El nos ampare.

Susan. Su esclava soi. *Foaq.* El te alienta.

Dentro. Nabuco-Donosor viva, nuestro Dios. *Susan.* Qué voz es esta?

Foaq. Ay Susana! que del Templo sale el Pueblo, y al Rei lleva, y aclamandole por Dios.

Sur. Grave horror! *Foaq.* Bárbara empresa!

Sur. Pues qué has de hacer? *Foaq.* Vete tú, que yo entre la plebe inquieta, saldre de aqui sin ser visto.

Susan. A Dios, pues.

Foaq. Con él te queda, y cortar por aqui à la plebe me importa, y meterme entre ella, por no dár causa, saliendo del Jardin, à la sospecha. Por aqui salgo à una plaza, por donde pasar es fuesza, quantos al Rei acompañan el Cielo de él me defiendan, ya entra en ella todo el Pueblo.

Dentro. Viva el Dios de Asiria.
Dent. Alcac. Y beba: Nabuco-Donosor viva;

que viene como mil perlas.

Salen por una parte el Rei, Alcacér, y Soldados, y por otra Daniél, Sidrac, Mirdrac, y Abdenago, Hebreos.

Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano árbitro de mi Imperio soberano;

ya por mí asegurais en paz, y en guerra los sucesos del Cielo, y de la tierra.

Dan. Cielos, que à maldad tanta, dé permission vuestra justicia santa!

Rey. Daniél, amigo mio, parte de mi deidad, y mi alvedrío has de lograr hoy por fines bellos: llega à mis brazos, y recibe en ellos de tu Rei, de tu Dios, poder, y honores.

Dan. Mi Dios, señor, los orbes superiores le santifican, y su nombre aclaman los Serafines, que en su luz se inflaman.

Rey. No llegas à abrazarme?

Dan. Eso me escusa tu aclamacion. *Alc.* Qué dice? esto reusa?

pues no abraza à su Dios? pese à su brio, que tiene mas ventura, que un Judío.

Rey. Pues no puedo yo ser Dios de mi gente, quando soi Rei del uno al otro Oriente, y mandar que me adoren mis vasallos?

Alc. Qué llama que le adoren? y azotallos.

Dan. El Rei, Señor, que su poder encierra, es imagen de Dios solo en la tierra, y como à imagen suya darle debe culto, y veneracion, nobleza, y plebe, mas no la adoracion de Dios sagrada, que está solo à su nombre dedicada.

Rey. Pues eso dices tú, à quien yo profiero por amigo auxiliar, y compañero, y mi Imperio, y deidad parto contigo? quién me puede estorbar lo que yo sigo? Y para que conozcas mis trofeos, y si lo puedo, ó no, adoradme, Hebreos, las rodillas doblad en mi presencia; qué esperais? no me dais la reverencia?

Alc. Que no traerán rodillas imagina, si se las han dexado en la cocina.

Foaq. Cielos, pues en mí nadie ha reparado, quiero huir el peligro del pecado. *Vase.*

Rey. Qué os suspendeis?

Dan. Señor, dónde caminas? mira que es un error lo que imaginas, mira que de Dios te haces enemigo.

Rey.

Rey. Ya que à ti te reservo por amigo,
ellos sin tí me han de adorar ahora:
vasallos, muera aquí quien no me adora.

Sidr. Nuestro cuello, señor, está postrado,
antes que cometer ese pecado. (quiere.)

Midr. Yo, antes que hacer tal yerro morir

Abden. Y yo mi vida de mi muerte espero.

Rey. Pues si el morir escogéis,
en ese horno, cuyo horror
en sus llamas representa

la mas infeliz mansion,
os han de echar à los tres:

mirad qual será mejor,
ò morir entre sus llamas,
ò darme la adoracion.

Los tres. El horno escogemos todos.

Rey. Pues ya esto toca à mi honor,
echadlos luego, vasallos.

Dan. Reporta la indignacion,
y repara:— **Rey.** Echadlos luego.

Dan. Mira que ofendes à Dios.

Alc. Ya que al horno los envías,
señor, echales arroz,
y llevenlos en cazuela.

Rey. Abrid la boca feróz
del horno, para que vean
dónde han de morir. **Dan.** Señor,
para pedir que te temples,
doble las rodillas yo. **Arrodillase.**

Descúbrese un horno ardiendo.

Rey. Aparta, villano Hebreo.

Dan. Pues, amigos, fiad en Dios.

Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.

Rey. Mueran luego. **Sidr.** Ya yo voi.

Rey. Pues echadlos uno à uno,
para que vea el horror
de la muerte el uno al otro.

Sidr. Señor, amparadme vos. **Echanle.**

Dan. El Cielo os dé fortaleza.

Alc. Ya aquel adentro cayó.

Rey. Echad à estos. **Alc.** Vengan presto.

Los 2. Vamos à morir. **Alc.** Alón.

Midr. Valedme, Dios de Abraham.

Abden. Valedme, Dios de Jacob. **Echanles.**

Alc. Mas valiera un Dios de un rio,
ya están todos tres, señor,
jugando ya al tres en raya.

Rey. Aqueste fiero rigor
se execute en todos quantos

negáren mi adoracion:
todos los Hebreos muera,
que no me adoraren hoi.

Dan. Ah bárbaro! tú verás
presto el castigo de Dios.

Rey. Mirad si ya se han quemado.

Alc. Antes sale lindo olor
del horno, que allá parece,
que quemán ambar: señor,
estos eran pastilleros.

Rey. Miradlo. **Alc.** El horno se abrió,
y todo parecé un Mayo.

Rey. Qué es lo que mirando estoi?

Abrese el horno ardiendo por abaxo, y por arriba será todo Jardín, y en una elevación de gloria van subiendolos 3. Mancebos y el Angel.

Música. »Benedicid al Dios de Abraham
»todas las obras de Dios.

Dan. O piadoso Dios inmenso!
mil veces gracias os doi
por vuestras misericordias,
que todo lo podeis vos.

Rey. Al Cielo se van subiendo
en gloriosa elevacion.

Música. »Benedicid, &c. *Cubrese todo.*

Rey. Esto es obra de Daniel.

Dan. No es sino del Autor
de todas las obras suyas.

Rey. Tú me haces oposicion,
villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?

Dan. No hago tal; pero aconsejo
lo que te importa. **Rey.** Traidor:
quítadle de mi presencia,

quítadle todo el honor
que le di, no vista ya
la púrpura que le honró.

Dan. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doi.

Rey. No entres en Palacio mas.

Dan. Solo entrar quiero en Sion.

Rey. Echadle por la escalera.

Alc. Mas vale por un balcon.

Dan. Ha Rei, que presto verás
el castigo de tu error!

Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya soi Dios tambien yo.

Alc. Y yo de este Dios soi siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Alcacér, y acompañamiento.

Música. » Los mas apartados climas,
» los mas remotos Imperios
» confiesan al Rei de Asiria
» por Dios, que rige los Cielos.

Rey. Qué suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
y cómo el viento felice
en sus ecos las aprende!
Mi sér vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soi Señor del mundo,
cómo puedo ser humano?

y al Cielo no desobligo,
quando adoracion me dén,
que al mismo Dios le está bien
tenerme à mí por amigo.
Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
por qué no me han de adorar?

Que se me postren es justo,
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.

Yo mudo suertes, y estados,
pues no es difícil creer,
que es Dios el que puede hacer
dichosos, y desdichados.

Alc. Deidad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y à mí, señor, me parece,
que es cosa mui natural,
que un hombre de tu poder
(aquí para entre los dos)
ha menester mucho Dios
para dexarlo de ser.

Rey. Y en fin, qué es lo que se dice
de que busco adoracion?

Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradice.
Con tu imagen singular
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quiere sanar,
A todor, con ansia pia,

con tus piedades consuelas:
qué bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!

En tí hallan remedio eterno
las reumas, y los flemones:
oyes, date à sabañones,
si llegas Dios al Invierno.

Rey. Solo Daniél contradice
tanta deidad à mi Imperio,
mas ya en duro cautiverio
vivirá vida infelice.

Que un vil Hebreo se atreva
à estorbar la adoracion,
que se adquirió mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!

Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme asi,
y aquesto me sirve à mí
de tristeza, y de cuidado.

Mas qué importa, quando voi
à eternizar mi poder?
porque yo que vengo à ser,
si como los otros soi? *Sientase.*

cantad. *Alc.* Ya tiene segura
Daniél, en tan grave empeño,
su libertad, qué si hai sueño,
tambien ha de haber soltura.

Música. » Postrados todos le adoran,
» y con rendidos afectos
» sacrifican à su imagen
» desvanecidos incienso.
» Viva, pues, su sér divino
» en simulacros eternos,
» que no puede ser mortal
» quien pone leyes al tiempo.

Alc. Idos todos, pues se vé
rendido al comun veleno,
y nadie ceasare el sueño,
que tubo dos, y es de fé. *Vanse.*

Rey. Qué arbol es este que miro,
cuya pompa y vanidad,
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la admira? *Soñando.*

O qué gran misterio explica
el arbol que estoi mirando!

Alc. El sin duda está soñando
con el arbol de Garnica;
mas pues duerme, y yo aquí estoi,
quanto el hablárle consigo,

daré à entender que es conmigo,
y que su familiar soi.

Se pone junto al Rey, y salen Acab, y Nacor.

Acab. Aquí está el Rei : nuestra maña,
la primera ceguedad

cubra con otra crueldad.

Alc. Hebreos hai en la sala:

Nac. Muera Susana , y no habrá,

ya que erró nuestro apetito,

quien diga nuestro delito.

Rey. Daniél lo declarará.

Alc. Sí señor , solo ese labra

la verdad con fuertes brios;

porque à los demás Judios

no hai que creerlos palabra:

son unos perros , señor,

no me han dado, ni un real.

Acab. De nosotros habla mal;

por señas , que hable mejor

le diré. *Alc.* Picó el lenguado.

Nac. Cosas habla mui ocultas.

Alc. Quereis despachar consultas?

Acab. El sin duda es su privado.

Nac. Mucho es, para ser moderno,

el valimiento en que está.

Alc. Señor, yo no puedo ya

con el peso del gobierno.

Acab. Nuestra pena , y nuestro susto,

dandole algo se mejora.

Alc. Pardiez , si él roncára ahora,

que era cosa de buen gusto.

Nac. Alcacér , porque hables bien:—

Le hace señas con un bolsillo.

Alc. Un bolsillo asoma alli:

qué es esto? quién está aqui?

Acab. Los dos Jueces somos , tén,

y llegamos à apoyar:—

Alc. No lo tomaré, es molernos.

Nac. Cien doblas son , y es correrños.

Alc. Vengan , por no portiar. *Tomale.*

Acab. Que con el Rei nos ampare

tu favor , mi fé pidió.

Alc. Lleguen , que aqui quedo yo,

y hablaré quando importáre.

Nac. Bueno es haber grangeado

à éste en qualquier contingencia:

llega à firmar la sentencia.

Acab. Ya me turba mi pecado.

Señor , de una gran maldad

os damos cuenta los dos.

Rey. Daniél , Ministro de Dios,
declare aquesta verdad.

Nac. Señor , verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.

Levantase el Rey , y caen los viejos.

Rey. Que quiera afligirme el Cielos
con aquesta nueva duda!

qué podrá significar

el arbol que vide fiel?

pero llamadme à Daniél,

por si aclara mi pesar.

Qué me quiere el Dios incierto

de Daniél? pero advertido

quiere turbarme dormido,

porque no puede dispierto.

Mas en mí cabe temor,

quando del Orbe soi dueño?

pero acobardarme un sueño

es de brazo superior.

Y vosotros , qué quereis?

Acab. Que contra un grave delito,

conforme al comun edicto,

esta sentencia firmeis:

pague su torpe pecado,

quien su honor manchó, y su fé.

Rey. Mostrad , pues , y firmaré,

aunque pese à mi cuidado. *Firma.*

Nac. Todo bien ha sucedido,

ya se logró nuestro ardid.

Rey. Id en paz : pero advertid;

yo estoi tal , que no he leído

contra quien es la sentencia.

Nac. Dile el delito primero

que el nombre , porque severo

se irrite sin resistencia.

Acab. Deshonesta , torpe , y fiera,

adúltera fue, y diviana

con un esclavo , Susana:

qué es lo que decís? *Rey.* Que muera,

pues mañoso en su rigor,

al proponer mis desvelos,

empezaste por los zelos

para cegar al amor.

Acab. No hai por qué dudarlo , pues

los dos lo hemos comprobado.

Nac. Cierito es, señor , su pecado.

Acab. Susana adúltera es;

claras sus culpas están. *Salc Daniél.*

Dan. Cielos, qué es lo que escuché?

Susana adúltera fue?

Acab. Sí, por el Dios de Abrahám.

Dan. Tu pasion se manifiesta

quando quieres encubrilla,

qué à una pregunta sencilla

no se ajusta esa respuesta:

y aqui, con errado intento,

juras sin necesidad,

que à donde está la verdad,

de qué sirve el juramento?

Y antes podré yo dudarle,

quando tu cuidado advierto,

que hace tu crédito incierto

la fuerza de asegurarle;

y esa fé que en tí se mira,

ni la apruebo, ni me agrada,

que verdad mui afirmada

tiene asomos de mentira.

Nac. Solo en observar la lei

nuestro cuidado se emplea.

Acab. Qué importa que él no lo crea,

si ya le ha quitado el Rei

el imperio, y el poder,

con que nuestro intento mude?

Nac. No hace al caso que él lo dude,

no tenemos que temer. *Vanse los dos.*

Dan. Qué un delito tan estraño

cupiese en tan casto zelo!

presteme poder el Cielo

para inquirir este engaño.

Gran Señor, de tí llamado,

à tus plantas estoi fiel.

Rey. Yo te he llamado, Daniél,

porque de un nuevo cuidado,

de un nuevo asombro violento;

entre sueños, no entendido,

ni dudado, ni creído,

me saques. *Dan.* Di.

Rey. Estame atento.

Yo soñaba, que vía un arbol

frondoso, copado, y bello,

que elevado sobre sí,

haciendo escala los vientos,

con las hojas de su copa

altivo tocaba el Cielo,

en cuyo extremo se vían

las aves, que con ligero

buelo, ya se divertían

con músicas, y gorgéos:

à su tronco muchos brutos,

y en sus ramas, todo el centro

ocupaban de la tierra;

y à un breve instante de tiempo

se destruyó todo el arbol,

quedando libres del riesgo

los brutos que à su pie estaban;

y dixo una voz del Cielo:

No le arranqueis la raíz,

ni con fuego, ni con hierro,

porque aunque está destruído,

volverá à nacer de nuevo

con la misma lozanía,

en pasando siete tiempos.

Este es, Daniél, el cuidado,

este es el segundo sueño,

que nuevamente me afige;

pues dices tú que es inmenso

tu Dios, y pueden con él

tanto tu virtud y zelo,

haz que por tí me declare

esta duda que padezco,

esta inquietud que resisto,

esta ilusion que conservo,

este temor que averiguo,

que si lo haces, te prometo,

que como dueño absoluto

has de mandar en mi Imperio.

Dan. Gran Rei, pues de mí te vales,

lo que me revela el Cielo

te diré; pero apercibe

el valor, y el sufrimiento,

que si fue de vanagloria

el otro sueño primero,

aqueste explica el castigo,

que Dios contra tí ha dispuesto.

El arbol, que con su copa

tocaba ambicioso el Cielo,

eres tú: las aves son

tus altivos pensamientos,

en cuyas alas bolaste

à usurparle à Dios inmenso

la adoracion, cuya gloria

le tiranizabas ciego.

El que el arbol se arruinase,

todo su esplendor deshého,

quedando solos los brutos,

es, si atiendes al misterio,

que

que tu soberbia postrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto incapáz, y torpe,
sin sentido, y sin acuerdo:
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo
has de vivir en los campos,
paciendo el inútil heno.

El no arrancar la raíz,
de Dios es justo precepto,
porque ha de reverdecer
en pasando siete tiempos.
El arbol te dá à entender,
que à tu antiguo sér volviendo,
en pasando siete años,
tendrás el perdon del Cielo:
y aquese, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à mui breve espacio
todo cumplido has de verlo.

Rey. Pues, Daniél, si tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos
con él, que revoque en mí
un castigo tan violento:
dueño serás de mi vida,
de quanto soi serás dueño,
si por tí llego à alcanzar
esta piedad que deseo.

Dan. Yo le pediré à mi Dios,
que reduzca à menos tiempo
el castigo que te guarda;
pero has de ofrecer primero
la enmienda à tan ambiciosa
sobervia. **Rey.** Yo te la ofrezco;
mas cómo no me resisto?
pero cómo me convengo
à sufrir tanta ignominia?
ò pese al injusto Cielo!
No soi yo Rei soberano?
no soi yo del mundo dueño?
no soi Nabuco? mas ya,
al irme à buscar sobervio,
me hallé, à mi pesar, rendido
de un impulso que no entiendo.

Dan. Pues porque tan gran castigo
sea à vista de tu Pueblo,
Babilones, escuchad: *Sale Alc. y otros.*
hoi castiga el Dios supremo
à Nabuco-Donosor

su sobervia, convirtiendo
en un bruto irracional.

Rey. Es verdad; ya voi sintiendo
el castigo de mi culpa.

Alc. Por Dios, que empieza à hacer gestos.

Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Daniél, yo renuncio en tí
todo el poder, y el Imperio:
rige tú, mientras que yo
mi sér antiguo renuevo.

Alc. Parece que vá de veras,
porque admirado, y suspenso,
lo mismo que mira, ignora;
mas dime, aquesto te ruego,
en qué animal, ò en qué bruto
se ha de volver? **Dan.** De sí mesmo
será, por mayor castigo,
un misterfoso compuesto.

Alc. Oyes, conviértete en Lobo,
soñará con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
el castigo vá sintiendo.

Rey. Ya à estrañia forma siento reducido,
el corazon suspenso, y admirado,
y à otras nuevas pasiones inclinado,
me llevo solo del comun sentido.

Ya mi memoria se trocó en olvido,
y mi razon en un instinto errado;
sin duda mudé el sér, pues ya turbado,
ni encuentro lo q soi, ni lo que he sido.
Mas cómo, si soi bruto, en mi fatiga,
quando llego dudoso à discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?

Pero el inmenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexó para entenderlo.

Dan. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereció por sobervio.

Rey. Llevadme, amigos, al campo,
que por su aspereza anhele.

Alc. Ayuda aqui, que se quiere
echar por aqueosos suelos:
quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y usted no le ha menester,
si ha de cubrirse de bello.

Dan. Alcacér, tú le acompaña.

Alc. Comeráme si es jumento.

Dan. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.

Cap. Gran lástima! *Sold.* i. Gran desdicha!

Ale. No me muerda, compañero;
tengamos lá fiesta en paz.

Dan. Rei infeliz, yo te ofrezco
pedirle à mi Dios, que aplaque
el castigo de tus yerros. *Vanse.*

Sale Joaq. A dónde, ciego, y turbado,
sigo mi propia pasion,
y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?

Dónde, mi amor sin defensa,
en tan imposible empleo,
me vengo trás mi deseo
à escondidas de mi ofensa?

Esté es (muera à dolor tanto)
el sitio en que se ha de vér
todo el sol anochechar
en las ondas de mi llanto.

Aquí pagará el tributo:
campos, por qué floreceis?

Cielos, por qué no os poneis
eterno, y funesto luto?

Aneguese en sombra fria
el Orbe à tanto accidente,
y à los soplos del Oriente

no vuelva à encenderse el dia.
Falten las luces mas bellas,

y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.

Mas cómo pronuncia el labio
las finezas que repito,

quando su propio delito
me está acordando mi agravio?

Si adúltera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;

mas cómo lo he de creer
de tan honesta hermosura?

No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.

Dentro. Aquí ha de ser el castigo,
para que el Pueblo le vea.

Joaq. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentenciá:

qué me importa su inocencia,
si muere como culpada?

Mas su vista quiero huir,

porque en tan ciego pesar,
si hai belleza que llorar,
hai agravio que sentir.

Cruelles, fieros homicidas,
executad el rencor,

y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.

Muera, pues lo quiere así
la injusta lei de la honra;

y pues que vé mi deshonra,
caiga el Cielo sobre mí. *Vase.*

*Al són de sordinas salen las Damas de luto,
Nacor, Acab, y Soldados, que traen à
Susana cubierto el rostro.*

Acab. Este es el lugar à donde
es bien que Susana muera.

Susan. Decid, la que en Dios espera,
à quien nada se le esconde;

pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento

llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir:

Y pues nuestra Lei advierte,
que la mayor maldicion

es morir sin sucesion,
dexadme llorar mi muerte;

que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,

que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:

No me estorbeis, que con fé
en endechas mal formadas,

llore yo con mis Criadas,
como la hija de Jepté.

Música. «Hijas de Sion,
«llorémos en himnos,

«que muere Susana
«sin cumplir sus ritos.

Susan. Hijas de Sion,
que lloréis os pido,

no mi muerte injusta
por torpes delitos,

que Dios; que conoce
pensamientos mios,

me dará por ellos
el premio, ò castigo.

Nuestra Lei declara,
que serán malditos

los que en bendicion

no tubieren hijos.
 O tú, que en los Cielos,
 hermosos Olimpos,
 eterno te llamas,
 sin fin, ni principio;
 pues véis mi inocencia,
 y en mortal suplicio
 permites que muera
 donde mas te sirvo;
 alienta mi pena,
 pues has conocido,
 que de ella te he hecho
 grato sacrificio;
 y pues mi dolor
 todas habeis visto,
 volved à decir,
 por si algo os obligo:—

Musica. Hijas de Sion, &c.

Acab. Haced al Pueblo notoria
 la sentencia pronunciada
 del Rei. *Nac.* Muger desdichada,
 para escarmiento, y memoria
 de las hijas de Israel,
 oye tu mortal sentencia.

Susan. Pues os dá el poder licencia,
 por fuerza ha de ser cruel.

Lee *Nacor.* *Susana*, por otro nombre *Azuena*,
 hija de *Cliacér*, y muger de *Joaquín*,
 siendo acusada de adulterio, en cumplimiento
 de nuestra Lei, mandamos, que sea entregada
 al Pueblo, para que muera apedreada
 publicamente. Dada en Babilonia, y confirmada
 por Nabuco-Donosor, Rei de Asiria, y Judéa.

Los Jueces del Pueblo Hebreo.

Acab. Solo el cumplimiento espera
 la Lei nuestra: qué decís
 los que la sentencia oís?

Todos. Que muera Susana, muera.

Sale Daniel, y *Alcacér* cargado de piedras.

Dan. Esperad, no executeis
 vuestra sentencia inclemente,
 que Susana está inocente,
 y presto aqui lo vereis.

Alc. Diera, porque se librará,
 un diente, si me doliera,
 porque la pena, que espera,
 à los viejos se pasára.

Vejetes desordenados,

si se os llega à averiguar,
 con los dos he de gastar
 estos bollos vizcochados.

Dan. No temas, muger, que el Cielo
 jamás del justo se olvida,
 pues pone en riesgo tu vida

para aumentar el consuelo.

Vive el gran Dios de Israel,
 que está inocente Susana:

lascivos viejos, liviana
 sangre de Canaan cruel,

no del Tribu generoso
 de Judá, cómo perdeis

à Dios el temor, si veis
 que su brazo es poderoso?

Con qñien decís, que Susana
 su precioso honor manchó?

Acab. Con un mancebo que huyó;
 pero tu pregunta es vana:

quién te ha dado permission
 de averiguar nuevo indicio,

quando es la de nuestro oficio
 suprema Jurisdiccion?

Dan. Yo puedo, pues me dió el Rei
 su poder, de que uso aqui.

Acab. Pues, Daniel, si eso es así,
 digo que su gusto es lei.

Dan. Mas porque ajuste el castigo,
 haga la averiguacion

vuestra misma confesion;
 y pues à probar me obligo

vuestro engaño, en todo errado,
 llega tú, pues la culpaste,

y à muerte la condenaste;
 y tened à ese apartado,

donde no escuche el suceso:
 declara, pues que tú fuiste

testigo, dónde la viste.

Alc. Armado se la ha con queso.

Dan. Junto à aquel arbol estaba
 en el Jardin, que has escrito,

quándo cometió el delito?

Acab. Junto à un lentisco manchaba
 su honor. *Dan.* En tu rostro mismo

conozco que estás mintiendo,
 y en tu maldad vás cayendo

de un abismo en otro abismo.

Alc. Contra los dos, por mas medras,
 las almendras se previenen;

pero aquestos viejos tienen perdido el miedo à las piedras.

Dan. Ahora vereis manifiesta su culpa: dexa llegar al que te ha de condenar con encontrada respuesta. Dí, viejo lascivo, y ciego, de tus torpezas vencido, que en vicios siempre has vivido, dando materia à su fuego; qué planta verde, y sombría à Susana, pues dixiste, que ofender à Dios la viste, en el Jardin la cubria?

Alc. Ea, responde con brío.

Nac. Mi culpa la voz no hallaba: junto à una carrasca estaba.

Alc. Endereza ese Judío.

Nac. Anegóna la borrasca. *ap.*

Alc. Miente, y es gran picardía, que Susana no podia fiarse de la carrasca.

Dan. Hombre, à quien castiga Dios, ya tu culpa has confesado,

pues habiendo discordado, os convencisteis los dos:

vana es ya qualquier disculpa. Hebreos, Susana es buena;

y así el rigor de la pena hoy pagará quien la culpa. *en Desatanla.*

Nac. Sentencia es muy ajustada, que es verdad que los dos vimos

à Susana, y la diximos nuestro torpe amor. **Alc.** Pedrada.

Acab. Y ella constante al oírlo:--

Dan. Callad, no lo refirais, que pienso que os deleitais

otra vez al repetirlo: llevadlos. **Susan.** Justo Daniél,

Profeta santo, yo soi la ofendida, y la que estoi

de su delito cruel infamada, pues si Dios

nos manda que perdonemos, y mil exemplos tenemos,

hallen piedad estos dos: basta que hayan confesado,

no mueran por causa mia, así la alta profecía

del Mesías deseado se cumpla en los descendientes

de tu casa. **Dan.** Tú has mostrado

ser de Dios un fiel traslado, cuando en su piedad consientes;

mas de estos hombres la vida, tan desperdiciada y ciega,

hoi à su término llega, en vicios endurecida:

adúlteros han vivido, engañando las mugeres

de Israel, pues cómo quieres, que ponga Dios en olvido

su culpa, y el ruego pierdes, que tu fé por ellos hizo?

Alc. Pues si en ellos dá el granizo, los destruirá, que están verdes.

Sold. 1. Apedreados, sus traiciones pagarán, y su torpeza.

Alc. Ea, hijos, à la cabeza, y nadie tire terrones.

Dan. Llevadlos, y tú triunfante vén à buscar à tu esposo.

Llevanse à Acab, y Nacor, y sale Joaquin.

Joaq. Dí al hombre mas venturoso, al mas fino, y mas amante:

esposa, mi bien, señora, loco de contento estoi;

qué eres mia, y tuyo soi? de alegría el alma llora:

nunca llegué à presumir, que en tí cupiese traicion.

Susan. Estando en mi corazon, mal se te pudo encubrir.

Joaq. Justo Daniél, hoy los dos tenemos vida por tí.

Dan. Nada me debeis à mí, que esta fue hazaña de Dios.

Joaq. Qué he vuelto à vér tu beldad!

Susan. Esposo, en tan justo empleo, no eche à perder el deseo

lo que ganó la verdad: vamos à donde le demos

gracias à Dios soberano, de que me libró su mano.

Joaq. Todo mi amor es extremos.

Dan. Id, pues, y al supremo Autor se rendirá vuestro zelo.

Joaq. Vamos, que hoy se llevó el Cielo

lo que le toca al amor.

Vanse todos , quedase Daniél.

Dan. Señor , hazaña mas grande
os queda ahora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os ablande.
El Rei de sí enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos, Rei piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador. *Vase.*

Salen Alcacér , el Capitan , y Soldados.

Cap. Ya que han quedado por lei
los dos viejos castigados,
queremos , de tí guiados,
que nos enseñes al Rei,
que en fábulas , ni en historias
se ha visto asombro mayor,
y éste ha quitado el valcr
à las antiguas memorias.

Sold. 1. Qué en fin está tan ageno
de todo humano estatuto?

Alc. En su especie está tan bruto,
que paze en la tierra el heno:
la yerba rumia en los prados,
los hinojos , y tomillos:
oh! quando él come cardillos,
es que tiene convidados:
y ciega el alma , y agena,
ni mira , ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le eché al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que asi Daniél lo ordenó;
pero aqui cerca sonó
de la cadena el ruido:
el es , que à buscarme viene,
hojas royendo , y raíces:
hijo Mazorque , qué dices?

Sale el Rey de animal , con una cadena.

Cap. Rara forma es la que tiene!

Alc. Ahora le vereis paciend
linda grama. **Cap.** Su ambicion
se ha trocado en compasion.

Sold. 1. Señas hace , y no lo entiendo.

Alc. Pues quién lo podrá entender,

quando él no se entiende à sí?

qué dices? que me esté aqui?

que eres mula de alquiler?

Sold. 1. Qué dice? **Alc.** No dice nada:

lindos interpretadores:

qué? quierés tomar sudores?

que te traiga una engramada?

Cap. Que es señor del mundo dice;

no veis señalar corona?

Alc. Que te haga la mamona?

él mismo se contradice.

Sold. 1. Buscando anda que comer.

Alc. Yo nunca de tí me olvido,

y por eso te he traído

este poco de alcacér. *Echale , y come.*

Por Dios que come à diez muelas,

sin quien le estorbe , y à solas:

oyes , de eso , y amapolas:

se hacen valientes cazuelas.

Cómo engulle el bellacón!

y allà à su medio entender,

dice , que habiendo alcacér

haya quien coma salmon?

Cap. Las uñas de Aguila el Cielo

le ha dado , porque mas pene.

Alc. Qué bravos dedos que tiene

para hacer medias de pelo!

Cap. Que asi se llegue à mirar

quien rindió el mundo à su brio!

Alc. Mucho come usted , Rei mio,

vamos à forragear:

llevarle de Villa en Villa

no fuera muy mal ardid:

quieres te lleve à Madrid

con el oso , y la monilla?

anda , que en estando hambriento

yo te meteré en un trigo.

Salen Daniél , y todos , y el Rei se echa

à sus pies.

Dan. Todos os venid conmigo,

vereis el mayor portento,

Alc. Daniél es este que vés,

conocenle tus delirios?

Dan. Esté es vuestro Rei , Asirios,

veislé aqui puesto à mis pies:

Pueblo , qué exemplo mayor

quieres del Sumo Poder

de Dios? amar , y temer

debe el hombre à su Criador;

y no os debeis admirar de esta ambicion derribada, que quien le formó de nada, le puede así transformár. Y tú, castigado Rei, mira en tu infelice estado, como te ves humillado de mas poderosa lei. Prueba à decif, que los hombres te adoren; intenta hablar, sin que en tan baxo lugar de tu mismo sér te asombres. Mira en tus penas mortales, para humillar tu poder, si Dios hubo menester máquina en duros metales. Que ya estás humilde sé, que el poder de Dios confiesas, que reconoces, y besas la tierra que tuya fue. Señor, que de tantos Cielos à un movimiento reduces la luz para tantas luces, por tan varios paralelos; y con venerable espanto, y eternas aclamaciones, Angélicos esquadrones te están aclamando Santo: fé tengo, que si él te pide perdon, que lo ha de alcanzar: quieres à Dios aplacar? quieres que su enejo olvide? Pues levanta el rostro al Cielo, su justo enojo detén, que así aplacaba Moisés à Dios, orando en el suelo. Habla à Dios, pide perdon, aunque mal los labios abras; con Dios no importan palabras, que él te entiende el corazon. Pesate de haber pecado?

sientes haberle ofendido? estás mui arrepentido?

Rey. Sí. **Dan.** Pues Dios te ha perdonado. Cobra tu sér sin recelo, pues ya el perdon alcanzaste; y pues mi voz escuchaste, oye ahora la del Cielo.

Levantase el Rei, y baxa el Angel.

Ang. Babilonios, atendedme, pues Dios por mi boca os habla. Dios tenia determinado en su mente soberana, que siete años padeciese Nabuco desdicha tanta, y à los ruegos de Daniél, su sentencia revocada, lo reduxo à siete meses: ya perdon su culpa alcanza, ya Dios permite que vuelva à la Diadema Sagrada de Rei, y es su voluntad, que dexeis ir à su Patria libre al Pueblo de Israël.

Rey. Yo os doi, Señor, la palabra, pues sé que el que se os opone ninguna fuerza le basta.

Ang. Pues queda en paz, Babilonia, y tú, Rei, que à Dios aplacas, vive humilde, sin que irrites su Justicia soberana. *Vuela.*

Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco, y à tí, Daniél, pues con ansias alcanzaste mi perdon.

Joaq. Tus piedades nos restauran.
Susan. Tu zelo todo lo puede.

Dan. A Dios le debeis las gracias, dadle alabanzas eternas.

Todos. Y aqui, Senado, se acaba el Bruto de Babilonia, perdonad las faltas nuestras.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas: Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas. Año de 1792.